



FUEGO

CONSUMIDOR

¿Fragancia de Vida o Tormento Ardiente?

DEYAN DELCHEV



KEVIN MULLINS

Fuego Consumidor

¿Fragancia de Vida o Tormento Ardiente?

Deyan Delchev

Kevin Mullins



Impreso y distribuido en español por

MARANATHA MEDIA

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Índice

<i>De Dios Descendió Fuego</i>	<i>6</i>
<i>La Palabra y el Espejo de la Naturaleza.....</i>	<i>7</i>
<i>La Relación entre el Hombre y la Tierra.....</i>	<i>8</i>
<i>El Diluvio Opera Bajo el Mismo Principio</i>	<i>9</i>
<i>El Espejo de la Ley</i>	<i>11</i>
<i>La Revelación de la Cruz</i>	<i>14</i>
<i>El Ocultamiento del Rostro de Dios</i>	<i>14</i>
<i>El Juicio.....</i>	<i>18</i>
<i>El Modelo Divino del Fuego.....</i>	<i>21</i>
<i>El Amor de Dios – ¿Fragancia de Vida o Tormento Abrasador?</i>	<i>26</i>
<i>El Glorioso Carácter de Dios</i>	<i>31</i>
<i>¿Fuego de Dios?</i>	<i>35</i>
<i>Grados de Castigo</i>	<i>39</i>
<i>Conclusión</i>	<i>40</i>

De Dios Descendió Fuego

Para muchas personas la descripción del juicio de fuego después del milenio es la última prueba irrefutable de que Dios directamente mata a las personas:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y **de Dios descendió fuego** del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apocalipsis 20:7-10.

La lectura superficial de las Escrituras, en combinación con un texto tan difícil, no sólo podría llevar fácilmente a alguien a la idea de que Dios mata, sino también a la de que el infierno durará para siempre, porque antes, en el Apocalipsis, encontramos la siguiente afirmación relativa al mismo acontecimiento:

y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Apocalipsis 14:11.

Solamente cuando todas las escrituras están de acuerdo sobre un determinado tema, podemos estar seguros de que nuestra teoría es verdad. La mayor contradicción en la interpretación que presenta a Dios como el ejecutor directo de los malvados en el lago de fuego es la vida de Jesucristo. Cristo vino a revelar plenamente el carácter de su Padre y cuando miramos su vida en la tierra, podemos saber con seguridad cómo es Dios:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: muéstranos el Padre? Juan 14:9.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese... He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:4,6.

Cuando Cristo estuvo aquí en la tierra, no mató a nadie. Cualquier evento que se describa en Apocalipsis 20, no puede estar en contradicción con la revelación que el Hijo de Dios dio de Su Padre mientras estaba en la tierra. Teniendo esto en cuenta, examinaremos los factores que contribuyen a los acontecimientos de Apocalipsis 20:7-10, tal como se explican a lo largo de la Biblia.

La Palabra y el Espejo de la Naturaleza

Las Escrituras nos dicen que Dios

- (1) creó el mundo por su Palabra,
- (2) continúa sustentándolo por esa misma Palabra, y que
- (3) esta Palabra es su Hijo unigénito:

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió. Salmos 33: 6,9.

En el principio era **la Palabra**, y **la Palabra** era con Dios, y **la Palabra** era Dios. Ella era en el principio con Dios. **Todas las cosas fueron hechas por medio de ella**, y sin ella no fue hecho nada de lo que ha sido hecho...Y **aquella Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros;** (y vimos su gloria,) gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan 1:1-3 (RVC),14 (JBS).

Él [Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. **Porque en él fueron creadas todas las cosas**, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; **todo fue creado por medio de él** y para él. Y él es antes de todas las cosas, **y todas las cosas en él subsisten;** Colosenses 1:15-17.

Ya que todas las cosas "subsisten" por el Hijo de Dios, significa que sin el trabajo constante de su poder habría un caos total. Todo en el mundo es sostenido por el poder de Dios en su Palabra - nuestro Señor Jesucristo. Pero hay una cosa que puede desestabilizar el orden sostenido por este poder, y esa cosa es el pecado:

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, **no te volverá a dar su fuerza;** errante y extranjero serás en la tierra. Génesis 4:10.12.

La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y **la tierra se contaminó bajo sus moradores;** porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa **la maldición consumió la tierra,** y sus

moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres. Isaías 24:3-6.

La Relación entre el Hombre y la Tierra

Obsérvese que la maldición que se derivó del asesinato de Caín a su hermano incluyó a la naturaleza inanimada. La razón de esto fue porque Adán, como cabeza (teniendo dominio) de la creación terrenal, estaba en una relación según el patrón divino para con la naturaleza:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; **y señoree** en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, **en toda la tierra**, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra... Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; **llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread** en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Génesis 1:26,28.

Tras la caída de Adán, la tierra y todo lo que había en ella empezó a reflejar su rebelión contra Dios. Esto explica el fenómeno de la rapacidad de los animales y la vegetación con malezas venenosas:

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa**; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **Espinos y cardos te producirá**, y comerás plantas del campo. Génesis 3:17,18.

En el modelo divino, la tierra y todo lo que hay en ella es un espejo del hombre¹. Dios hizo esto para que el hombre fuera capaz de mirar los acontecimientos en la naturaleza y reconociera que algo estaba mal en su relación para con Dios y la justicia debido al pecado. El caos en la naturaleza era una manifestación del caos en la psiquis del hombre, hecho para que el hombre tuviera una ayuda visual que le sirviera para reconocer que había un problema, y entonces arrepentirse (análogo al dolor en nuestro cuerpo, cuando nos duele sabemos que algo está mal). Si el hombre estuviera en armonía con Dios, la tierra también lo reflejaría dando buenos frutos. Por eso, cuando las naciones que rodeaban a Israel insistieron en permanecer en su idolatría, recibieron el siguiente reflejo de su propia rebelión, proveniente de la tierra en la que vivían:

y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, **y la tierra vomitó sus moradores... no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros**. Levítico 18:25, 28.

¹ Se sugiere leer el libro El Dominio de la Tierra.

La tierra también revela que es lo que fue sembrado en ella por el enemigo de Dios:

Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: **Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto.** Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Mateo 13:27, 28.

El enemigo en el campo del Señor era Satanás, que después de la caída de nuestros primeros padres reclamó la propiedad de nuestro mundo:

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Job 1:6,7.

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: **A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada,** y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Lucas 4:5-7.

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene **el príncipe de este mundo** [Satanás], y él nada tiene en mí. Juan 14:30.

Por lo tanto, desde los días de la caída de Adán, la tierra refleja el carácter de la rebelión de Adán hacia Dios a través de la influencia de su nuevo amo, Satanás.

El Diluvio Opera Bajo el Mismo Principio

Si no hubiera sido por la gracia de Dios a través de Cristo, Satanás habría destruido a todos sus súbditos. Satanás se aprovecha de las personas sólo cuando se convierten en agentes de su filosofía: el pecado. Así, durante el tiempo anterior al diluvio, se deleitó en que la humanidad reflejara su carácter. La gente se unió y confirmó tanto en y a sus pecados, que esto llevaría a la retirada en todo el mundo del poder sustentador de Dios en Cristo:

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Génesis 6:3.

La gente antes del diluvio estaba rechazando la invitación misericordiosa de Dios a través de Noé y estaba rechazando al suplicante Espíritu de Cristo. Dios predijo que, a este ritmo de profundización en la maldad, después de 120 años el pueblo crucificaría completamente a Cristo en sí mismos y así el poder sustentador de Dios en Cristo sería eliminado/crucificado y se permitiría a la tierra manifestar plenamente el carácter de su caída:

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron **hechos por la palabra de Dios** los cielos, y también la tierra, **que proviene del agua** y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, **están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.** 2 Pedro 3:5-7.

La gente antes del diluvio no reconoció que el poder de Cristo era el que sostenía los elementos del mundo. Pensaban que los procesos de la naturaleza eran sostenidos por un poder inherente contenido en la propia naturaleza y, por lo tanto, la advertencia de Noé sobre el diluvio que se avecinaba les parecía irracional. Sin embargo, la Escritura nos dice que el poder que sostiene todo es Cristo, la Palabra viva de Dios. Aquí Pedro muestra que el mismo proceso que condujo al diluvio de aguas también conducirá al diluvio de fuego después del milenio, y así como el primero fue causado por la crucifixión de la Palabra viva de Dios, el segundo será causado por un proceso similar. Los corazones de los hombres se endurecieron completamente en su rechazo total a las súplicas de Cristo; su respuesta final a su Espíritu fue arremeter contra él para matarlo. El desalojo (ahogamiento) del Espíritu de Dios a través de los pecados de las personas que vivían antes del diluvio, fue la razón de ese diluvio:

¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado? Decían a Dios: **Apártate de nosotros.** ¿Y qué les había hecho el Omnipotente? Job 22:15-17.

Esto queda claro leyendo cuidadosamente Génesis 6:

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los **destruiré** con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Génesis 6:13,14.

Si examinamos la palabra “destruir” en la concordancia hebrea de Strong, veremos que significa:

H7843 *תָּהַרַס* shâkjath: raíz primitiva; decaer, i.e., (causativamente) arruinar (literalmente or figurativamente): - maltratar, desechar, **corromper** (-er, cosa), destruir (-er, -ucción), perder, estropear, perecer, derramar, estropear, X por completo, desperdiciar (-r).

Esta misma palabra es utilizada en textos justo anteriores al 13:

Y se **corrompió** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **corrompida** [H7843]; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Génesis 6:11-12.

Si aplicamos la palabra “destruir” que los traductores utilizaron, para la misma palabra hebrea en Génesis 6:13, el texto será el siguiente:

Y se **destruyó** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **destruida** [H7843]; porque toda carne había destruido su camino sobre la tierra. Génesis 6:11-12.

La misma tierra estaba manchada por la inmoralidad y la violencia de los hombres, y por eso Dios vio que en su fase final la tierra expresaría la rebelión del hombre. La tierra no reaccionó de manera diferente que sus habitantes pecadores, tomando represalias contra sus enemigos, ya que naturalmente "vomitó a sus habitantes" y los destruyó (véase de nuevo, Levítico 18:25-28).

Por eso Jesús en los días de su vida terrenal dijo a la multitud:

Al que oye mis palabras, y no las guarda, **yo no le juzgo**; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; **la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero**. Juan 12:47,48.

Aquí Jesús se separa de la obra de juicio que opera en Su Palabra para mostrar que Su Palabra, que "sostiene todas las cosas" (Heb. 1:3), es un árbitro independiente e imparcial que refleja la maldad de los hombres y los castiga cuando se niegan a arrepentirse. Por eso, cuando Cristo vuelve por segunda vez se le representa de la siguiente manera:

Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama FIEL Y VERDADERO. Y con justicia él **juzga y hace guerra**. Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza tiene muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. Está vestido de una vestidura teñida en sangre, **y su nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS**. Los ejércitos en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. **De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones**, y él las guiará con cetro de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Apocalipsis 19:11-15 (RVA-2015).

El Espejo de la Ley

Jesús regresa como representante del carácter de su Padre. Como Palabra viva de Dios, encarna los principios de la ley de amor de Dios. Pero este mismo amor que obra en la salvación de todos los pecadores arrepentidos, al mismo tiempo resulta ser un "sabor" o "fragancia" mortal en los malvados:

Pero gracias a Dios que hace que siempre triunfemos en Cristo y que manifiesta en todo lugar **el olor de su conocimiento** por medio de nosotros. Porque para Dios somos **olor fragante de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden**. A los unos, **olor de muerte para muerte**; mientras que a los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? 2 Corintios 2:14-16.

El mismo amor de Dios que da vida a los justos es mortal para los malvados. El amor no cambia sus cualidades; es el mismo sabor para las dos clases de personas, pero su impacto depende de la clase de persona a la que se revela. Este proceso se explica en el hecho de que cuando los malvados ven a Dios tal como es -amor abnegado absoluto- a la luz de esta presencia sus pecados se muestran en su verdadera enormidad; su autoengaño es barrido por la luz pura de la verdad, y así caen sobre ellos los resultados mortales del pecado, confirmando que "la paga del pecado es la muerte" (Rom 6:23). Si Dios fuera la fuente de esa muerte, entonces el versículo tendría que decir que la paga de Dios por el pecado es la muerte. Pero Dios no es la fuente de la muerte. Por lo tanto, al permitir que el pecado queme a los malvados, la muerte misma deja de existir:

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.
Apocalipsis 20:14.

Si Dios es el ejecutor directo de este juicio, entonces la muerte estaría inmortalizada en Dios. Sin embargo, sabemos que en nuestro Padre celestial no hay oscuridad ninguna:

Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces en quien no hay cambio ni sombra de variación. Santiago 1:17.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y **no hay ningunas tinieblas en él**. 1 Juan 1:5.

¿Por qué es tan difícil para los humanos entender la manera en que la creación responde/reacciona al pecado, y por lo tanto malinterpreta a Dios como un destructor? Es porque nosotros mismos somos, sin la mente de Cristo, pequeños destructores, hechos a imagen de nuestro padre carnal Satanás, que es EL destructor (Juan 8:44, Apocalipsis 9:11). Miramos a la ley y al que la aplica y vemos nuestro propio rostro como en un espejo:

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Santiago 1:23.

En cuanto a las propiedades reflectivas de la ley, hay muchos ejemplos en las Escrituras. Jesús permitió el desarrollo de un proceso de este tipo, cuando sus discípulos tenían en sí el pecado nacional de la intolerancia racial:

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. **Pero Jesús no le respondió palabra**. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron,

diciendo: **Despídela, pues da voces tras nosotros.** El respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.** Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Oh mujer, grande es tu fe;** hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. Mateo 15:21-28.

En esta situación, en su condición de Ley de Dios/Palabra de Dios viviente, Jesús reflejó la intolerancia racial de sus discípulos para ayudarles a ver su pecado, y también para probar la fe de la mujer de Sidón, que necesitaba superar sus propios prejuicios contra un mesías judío. Podemos ver cómo en este caso la ley no reflejaba el verdadero carácter de Dios, sino los pensamientos pecaminosos de los discípulos, porque los discípulos estaban escuchando y no haciendo la ley:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. **Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Santiago 1:22-23.

Un ejemplo similar lo podemos encontrar en la parábola de Jesús del rico y Lázaro:

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Lucas 16:22-24.

En esta parábola, Cristo se encontró con la gente en su propio terreno. La mayoría creía en el error de un estado de existencia consciente entre la muerte y la resurrección, que la Escritura niega: "Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada...", Eclesiastés 9:5.

Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. Isaías 33:18.

Por lo tanto, debido a su falta de comprensión, Jesús enmarcó su parábola para inculcar verdades importantes a través de sus opiniones preconcebidas, sosteniendo un espejo. El propósito de este acto, en el que la ley refleja el pensamiento del pecador, es ayudar al pecador a ver su condición desvelada -un diagnóstico de su verdadera relación para con Dios- a fin de conducirlo al arrepentimiento, de modo que pueda recibir la abundante gracia salvadora de Dios:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Romanos 5:20.

Sin embargo, cuando los pecadores rechazan toda oportunidad que Dios les ha dado y se han identificado completamente con sus pecados, entonces la misma función reflectante de la ley permitirá su destrucción por sus pecados:

Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, **comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos.** Proverbios 1:29-31.

La Revelación de la Cruz

En la cruz se ve que el pecado es realmente muerte. Dios lo declaró desde el principio:

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:17.

La razón por la que Adán y Eva no murieron inmediatamente fue porque Cristo había empezado a morir en su lugar como "el Cordero inmolado desde la fundación del mundo". (Apocalipsis 13:8). De hecho, Cristo ha estado sufriendo la muerte en forma de cruz desde el comienzo del pecado:

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9.

Adán abrazó la filosofía de Satanás, y eso se manifestó exteriormente al comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Según esta falsa filosofía, Dios no se preocupaba verdaderamente por el bienestar del hombre, y sus dones eran sólo el medio a través de los cual sometía a todos en su reino:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:4,5.

El Ocultamiento del Rostro de Dios

Con este pensamiento Adán y su mujer empezaron a creer que no es el pecado lo que lleva a la muerte sino que Dios mata al transgresor de su ley. Esto explica su reacción después de su caída:

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y **el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios** entre los árboles del huerto. Génesis 3:8.

Este pensamiento caló profundamente en la mente de todos los descendientes de Adán. Ahora podemos entender más fácilmente por qué el hombre natural ve en la muerte del Calvario un acto directo de Dios:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; **y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios** y abatido. Isaías 53:4.

No fue Dios sino el pecado el que mató a Jesús en la cruz, ocultando el rostro misericordioso de su Padre:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:46.

Aquí Jesús habla de las primeras palabras del Salmo 22, que anticipó 1000 años antes su experiencia en la cruz. Más adelante en este Salmo vemos la verdad de si el Padre escondió su rostro de su Hijo:

Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. Salmos 22:24.²

El Padre estaba allí y sufría con su Hijo, pero Jesús no podía sentirlo porque la culpa por el pecado del mundo lo envolvía en la oscuridad.

Al que no conoció pecado, por nosotros **lo hizo pecado**, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21.

Quien **llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo** sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. I Pedro 2:24.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios **gustase la muerte por todos**. Hebreos 2:9.

El rostro de Dios parece estar oculto de su querido Hijo, porque en ese preciso momento Cristo era el Portador del Pecado:

² Nota del Traductor: considerar también el texto de Hebreos 5:7: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.”

pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y **vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro** para no oír. Isaías 59:2.

Dios no dejó de amar a su Hijo. Dios es amor y no cambia su persona ni su carácter:

... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; Hebreos 13:5.

Porque Jehová es bueno; **para siempre es su misericordia**, Y su verdad por todas las generaciones. Salmos 100:5

Es sólo desde el punto de vista del portador del pecado que no se ven los atributos misericordiosos de nuestro Padre celestial, porque la filosofía del pecado se los oculta. Este estado de desvinculación de Dios y de abandono a los resultados del pecado es la ira de Dios. No es ningún tipo de cambio de carácter por parte de Dios, donde Él deja de mostrar misericordia porque su paciencia se ha terminado. Esta es la forma en que el pecador ve a Dios. Vemos cómo Caín expresa este pensamiento después de haber matado a su hermano:

Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. Génesis 4:13.

La versión Reina Valera de 1909, y no es la única, realiza la siguiente traducción:

“Y dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad para ser perdonada.”

Se muestra entonces la idea que Caín pensó que su culpa era imperdonable. Este pensamiento también se traduce en la edición americana Douay-Rheims de 1899, en la traducción de Wycliffe y en las notas marginales de la versión del rey Jaime (KJV).

Adam Clarke, en su comentario a Génesis 4:13 dice:

Las palabras originales pueden traducirse así: "**¿Es mi crimen demasiado grande para ser perdonado?**" - palabras que podemos suponer que pronunció al borde de la negra desesperación. Lo más probable es que [la palabra hebrea] *avon* signifique más bien el crimen que el castigo; en este sentido se usa en Lev 26:41; Lev 26:43; 1 Sam 28:10; 2 Reyes 7:9; y [la palabra hebrea] *nasa* significa remitir o perdonar. **Por lo tanto, hay que preferir la lectura marginal a la del texto.**

Este es el pensamiento del pecado. Es por tal engaño que el pecado mata al hombre, usando la Ley de Dios:

Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque **el pecado**, tomando ocasión por el mandamiento, **me engañó, y por él me mató**. Romanos 7:10,11.

¿Se juntará contigo el trono de iniquidades que **hace agravio bajo forma de ley?** Salmos 94:20.

Todo el peso del pecado, con los esquemas de pensamiento y comprensión terriblemente errados que lo acompañan, se abatió sobre Jesús y aplastó su alma, ocultando el rostro de su querido Padre:

Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo... Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen³; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; Sálvale, puesto que en él se complacía⁴... He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar⁵, Y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies... Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes⁶. Salmos 22:2, 6-8, 14-16, 18.

No fue hasta que esto sucedió que se hizo evidente que el fruto del pecado es "ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Ningún hombre había caído en la completa negrura de la muerte final causada por el pecado antes de que Jesús lo hiciera, y ningún hombre lo ha hecho desde que Jesús murió. Para los hombres que rechazan su sacrificio, entenderán el sentimiento que sintió Jesús al final de los 1000 años en la segunda resurrección.

Nadie murió jamás una muerte como la que murió Jesús, y por eso la Escritura lo llama "el primogénito de los muertos" o "el primogénito de entre los muertos", a pesar de que no fue cronológicamente el primero que resucitó de la tumba:

y de Jesucristo el testigo fiel, **el primogénito de los muertos**, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, Apocalipsis 1:5.

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, **el primogénito de entre los muertos**, para que en todo tenga la preeminencia; Colosenses 1:18.

La Escritura muestra que Dios no cuenta como absoluta la muerte de todos los hombres que han muerto en la historia de la humanidad; es sólo un sueño inconsciente:

Y muchos de los que **duermen en el polvo de la tierra** serán despertados, **unos** para vida eterna, y **otros** para vergüenza y confusión perpetua. Daniel 12:2.

³ Ver Mateo 27:28-31.

⁴ Ver Mateo 27:43.

⁵ Ver Juan 19:28.

⁶ Ver Mateo 27:35.

Incluso los injustos son presentados como durmiendo, porque ésta no es la muerte definitiva. Las declaraciones de Jesús sobre los justos que duermen son aún más fuertes:

Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Mateo 22:31, 32.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11:25, 26.

El Juicio

Nuestro Padre amante entregó a su precioso Hijo a una muerte que proviene de nuestros pecados - una muerte de la que su Hijo nunca habría sido resucitado, si hubiera cometido un solo pecado-. Hizo esto para que pudiéramos ser tratados como Su Hijo merece, y eso es vivir para siempre. Sin embargo, como Dios no obliga a nadie a aceptar la muerte sustitutiva de Su Hijo, habrá una segunda muerte:

Y vi **un gran trono blanco y al que estaba sentado en él**, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y **vi a los muertos**, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados **los muertos** por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó **los muertos** que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y **fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.** Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. Apocalipsis 20:11-15.

Este texto se encuentra justo después de la descripción del fuego que consume a los impíos, que es el tema de nuestro estudio. Aparece como una explicación de esos versículos, porque repite el evento de otra manera. Muestra que el juicio proviene de la manifestación del carácter de Aquel que está sentado en el gran trono blanco. También es importante notar que los que reciben el juicio son llamados muertos (incluso después de ser resucitados), y esto es así porque están "muertos en delitos y pecados" (Efesios 2:1, 2, 5). Por lo tanto, su juicio es sólo una manifestación de lo que ya les había sucedido espiritualmente. La muerte y el infierno también son arrojados al lago de fuego, lo que significa que el juicio no pudo ser ejecutado directamente por Dios, de lo contrario en su persona la muerte sería inmortalizada en lugar de ser arrojada al lago de fuego. Al final, el juicio sobre estas personas es el resultado de su negativa a aceptar la muerte

sustitutiva de Cristo en su nombre. Esto significa que la muerte de Cristo en la cruz es muy similar a la muerte de estas personas, porque mueren consumidos por sus pecados:

Y sacará el becerro **fuera del campamento**, y **lo quemará** como quemó el primer becerro; **expiación es** por la congregación. Levítico 4:21.

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Hebreos 13:11,12.

Fuera del campamento significa el lugar donde el portador del pecado no puede ver el rostro misericordioso de nuestro Padre:

Todo el tiempo que **la llaga** estuviere en él, **será inmundo; estará impuro**, y habitará solo; **fuera del campamento** será su morada. Levítico 13:46.

Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Levítico 24:14.

Jesús habla de este lugar de la siguiente manera:

Entonces su señor, enojado, **le entregó a los verdugos**, hasta que pagase todo lo que le debía. **Así también mi Padre celestial hará con vosotros** si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. Mateo 18:34, 35.

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Mateo 13:42.

Entonces **el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera**; allí será el lloro y el crujir de dientes. Mateo 22:13.

Las tinieblas espirituales son el estado en el que los pecadores se unen tanto a la filosofía del pecado que ya no son capaces de contemplar y percibir la luz del carácter de Dios. En todos los casos en los que Jesús habla de este lugar/condición, el juicio es intermediado a través de alguien más: los "atormentadores" o "siervos", "los atarán" y "los arrojarán", lo que confirma la idea de que Dios no es el ejecutor directo de la sentencia de muerte; esto se hace **por sus propios pecados** ante el rostro de su gloriosa y amorosa presencia:

Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados. Salmos 34:21.

La justicia del perfecto enderezará su camino; Mas **el impío por su impiedad caerá**. La justicia de los rectos los librarán; Mas **los pecadores serán atrapados en su pecado**. Proverbios 11:5,6.

He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó de iniquidad, Y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; Y **en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá**

sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla. Salmos 7:14-16.

Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; En la red que escondieron fue tomado su pie. Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; **En la obra de sus manos fue enlazado el malo.** Higaion. Selah. Salmos 9:15, 16.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. **Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción;** mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Gálatas 6:7,8.

A la luz de la cruz podemos entender que la ira de Dios es muy diferente de lo que mucha gente piensa:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Isaías 55:8.

porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Santiago 1:20.

Aquí hay una definición bíblica de lo que es la ira de Dios:

Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor **con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones,** dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Marcos 3:4,5.

La ira de Jesús proviene de su dolor por el endurecimiento de los corazones humanos. No era una ira que pudiera hacerle destruir a la gente, porque eso rompería el 6º Mandamiento e iría en contra de Su carácter. Su ira era un dolor que provenía del hecho de que sus hijos permitían que el pecado los separara de Él y, por lo tanto, los privara de sus bendiciones, lo que en última instancia los llevaría a la muerte, al separarse de la fuente de la vida. El siguiente acto de Jesús no fue un asesinato, sino la curación misericordiosa del hombre con la mano seca.

Entonces, ¿qué nos revela el misterio de la cruz respecto a la forma en que morirán los impíos después del milenio? Lo que mató a Cristo no fue su sufrimiento físico por los clavos y los golpes. La angustia de su alma, que provenía de la culpa del mundo, fue mucho mayor que su dolor físico:

Ciertamente **llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;** y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido... Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó **en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido,** no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Isaías 53:4,6,7.

Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte;** quedaos aquí, y velad conmigo. Mateo 26:37, 38.

La muerte de los impíos será muy similar:

Aplicaron **su corazón, semejante a un horno**, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana **está encendido como llama de fuego**. Oseas 7:6.

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; **desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación** de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Lucas 21:25, 26.

También sabemos que el sufrimiento físico de Cristo fue inspirado por Satanás y no por Dios por el hecho de que fue Satanás quien entró en el corazón de Judas para traicionar a Cristo. (Lucas 22:3-4; Juan 13:21-27). Es Satanás quien "tiene el dominio de la muerte" (Hebreos 2:14, NVI); porque él es su creador.

Realmente, en cuanto a que fueron muertos por sus pecados ante la luz de la santa ley de Dios, su muerte es absolutamente idéntica a la de Cristo, quien fue el primero en morir por este tipo de muerte para que nadie necesitara morir por ella - no más misterio, el resultado del pecado estaba ahí para que todos lo vieran. La única diferencia entre la muerte de Cristo y la de los malvados es que Cristo es capaz de aferrarse con fe a la misericordia de su Padre, creyendo en el Salmo 16:10-11, y por lo tanto el pecado no lo separa de su Padre:

Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia.
Hechos 2:27, 28.

Es esta fe en la misericordia de Dios, cuando todos nuestros pecados pesan sobre nosotros y estamos en la oscuridad, la que Jesús nos ofrece. Es aquí donde Jesús venció la dureza de corazón del mundo. El pecador, en cambio, cree que la separación es completa y que Dios *dejará* su alma en el infierno.

El Modelo Divino del Fuego

El sufrimiento físico y espiritual de Jesús siguió el modelo divino de fuente-canal:

para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de **Dios el Padre, y**

de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Colosenses 2:2,3.

para nosotros, sin embargo, sólo hay **un Dios, el Padre, del cual** proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y **un Señor, Jesucristo, por medio del cual** son todas las cosas, y nosotros por medio de él. I Corintios 8:6.⁷

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; **el cual [Jesús], siendo el resplandor de su gloria [de Dios], y la imagen misma de su sustancia, ...** Hebreos 1:1-3.

El Dios invisible se manifestó a través de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Como engendrado por Dios, Cristo manifiesta y exalta la gloria de su Padre. A través de este patrón de relacionamiento podemos entender mejor la relación entre el sufrimiento físico (visible) y espiritual (invisible) de Cristo en la cruz. La conclusión de este patrón es que la fuente de los sufrimientos de Cristo fue el pecado y no su maltrato físico. Cristo murió por la culpa del pecado que aplastó su alma, no por su crucifixión física en la cruz. Por eso Pilato se sorprendió de que muriera tan rápido, ya que físicamente debería haber tardado mucho más (véase Marcos 15:44); los dos criminales que estaban junto a Jesús seguían vivos cuando éste murió y necesitaban que les rompieran las piernas para morir más rápido (Juan 19:31-33).

El sufrimiento físico era sólo una expresión de la angustia de su alma. Así, con los que mueren en la segunda muerte, la fuente de sufrimiento es espiritual - el consumo ardiente de sus pecados ante la cara de su Padre amoroso y Su Hijo. Por lo tanto, el sufrimiento espiritual viene a través del sentido de culpa y el sufrimiento físico es una manifestación de la furia satánica.

Vemos esto también demostrado en los sacrificios del Antiguo Testamento. El pecador mataba al animal que luego era consumido por el fuego en el altar. Mediante este símbolo se mostraba que la fuente de sufrimiento y muerte no es el fuego físico que consumía el sacrificio, sino la experiencia de la culpa por los pecados. A través de la confesión de los pecados sobre el sacrificio inocente y la matanza a mano, el pecador debía darse cuenta de que su pecado fue lo que mató a Cristo. También sabemos que Dios le dijo a Elías que Él no estaba en el fuego:

Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto;

⁷ Nota del Traductor: De estos y otros textos se entiende que el modelo divino sigue un patrón de fuente-canal, siendo la fuente quien provee las cosas, y el canal el medio a través del cual esas cosas son provistas. De esa manera, encontramos que Dios es la fuente de todo lo bueno, y esas cosas nos son puestas a disposición, nos llegan a través de Jesucristo. Dios es la fuente, Jesús es el canal. Considerar Santiago 1:17-18. Es posible encontrar diversas expresiones de este patrón, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto **un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego**. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19:11,12.

Sin embargo, cuando los israelitas vinieron a Sinaí ellos percibieron la gloria del Señor como fuego abrasador:

Y la apariencia de **la gloria de Jehová era como un fuego abrasador** en la cumbre del monte, **a los ojos de los hijos de Israel**. Éxodo 24:17.

Su falsa percepción de Dios los engañó, y al ser engañados esta falsa percepción infundió temor en sus corazones y finalmente los mató en el desierto (Números 14:20-29). Así, el fuego devorador es una respuesta a la percepción del pecador acerca del juicio. Dios no está en el fuego, pero la presencia de Dios hace que la furia en el pecador se manifieste como fuego. El pecado toma ocasión por el mandamiento y mata al pecador:

Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que **el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte**; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. Romanos 7:9-11.

En la cruz, Cristo murió por la espada de la Palabra que reflejó la culpa por los pecados de todo el mundo, y que Jesús asumió sobre sí mismo.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y **penetra hasta partir el alma y el espíritu**, las coyunturas y los tuétanos, **y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón**. Hebreos 4:12.

Al que oye mis palabras, y no las guarda, **yo no le juzgo**; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; **la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero**. Juan 12:47-48.

Del mismo modo, los malvados después del milenio perecerán por el sufrimiento del alma en la plena realización de la naturaleza de sus pecados frente al maravilloso carácter de Dios, y el consumirse sus cuerpos en el fuego físico no es sino la expresión externa de esto. La culpa interna y el fuego en el alma se manifestarán en el fuego literal. Esto nos enseña el patrón divino. Confirma el hecho de que la fuente directa del fuego físico no es Dios, sino la reacción culpable al carácter amoroso de Dios.

El propósito de que la Palabra de Dios presente los juicios de Dios sobre los malvados de una manera que permita al hombre carnal ver a Dios como un asesino es manifestar nuestra imaginación pecaminosa en lo que respecta a nuestro Padre y llevarnos al arrepentimiento.

Al final de los mil años, Cristo desciende en terrible majestad para llamar a los impíos muertos de sus tumbas (Apocalipsis 20:5) "a la resurrección de condenación". (Juan 5:29). Así como los

impíos entraron en sus tumbas, así salen con la misma enemistad hacia Cristo y el mismo espíritu de rebelión. Sabemos que la próxima vez que veamos a Cristo "vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno según sus obras." (Mateo 16:27). Al principio los impíos sólo ven la expresión externa de esta gloria, y esto les hace reconocer la justicia de Dios de la misma manera que los israelitas reconocieron la gloria de Dios en el monte Sinaí. Esta gloria arranca de sus labios palabras que nunca pronunciarían en otras circunstancias:

Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. Romanos 14:11.

Sin embargo, esto no es arrepentimiento. La misericordia dejó de abogar por ellos, no porque Dios no pueda o no esté dispuesto a perdonarlos, sino porque constantemente prefieren sus pecados en lugar de Dios, hasta que se vuelven incapaces de experimentar un genuino arrepentimiento. Si se les diera una segunda libertad condicional estaría ocupada como la primera en evadir la ley de Dios, con sus Estatutos y Juicios, y excitar la rebelión contra Él.

En Apocalipsis 20:7-9 Satanás persuade a los malvados para que invadan la ciudad dorada, la Nueva Jerusalén, donde están los redimidos, y les inspira su propio espíritu de odio hacia Cristo. Los incontables soldados de ese ejército se preparan para conquistar la ciudad, ignorando las puertas abiertas. Su comportamiento da plena evidencia de que nunca se arrepentirán.

Es por una vida de rebelión que Satanás y todos los que se unen a él se colocan tan lejos de la armonía con Dios y su verdadero carácter que su misma presencia es para ellos un fuego consumidor. Como Pablo, citando Deuteronomio 4:24, escribió: "Porque nuestro Dios es fuego consumidor", (Hebreos 12:29). Es la gloria de Aquel que es amor la que los destruirá. Pero, ¿qué es la gloria de Dios?

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo [Dios] haré pasar todo mi **bien** delante de tu rostro, y proclamaré el nombre [el carácter] de Jehová delante de ti; y tendré **misericordia** del que tendré misericordia, y seré **clemente** para con el que seré clemente. Éxodo 33:18, 19.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! **fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad**; Éxodo 34:5, 6.

La gloria de Dios es su carácter de amor. Es la naturaleza del perfecto amor de Dios, su bondad, lo que consume al malvado. La manifestación del carácter santo y misericordioso de Dios revela la verdadera naturaleza del pecado y expone plenamente sus características destructoras. Romanos 12:19, 20 dice:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu

enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, **ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.**

¿Cómo leemos esta frase? ¿Nos enseña aquí Dios a no hacer el mal a nuestros enemigos porque al hacerlo le quitamos a Él la oportunidad de hacerlo? Si algo que hacemos es malo, y Dios hace exactamente lo mismo, ¿la cosa mala se convierte de repente en buena? Tal lectura refleja más bien nuestro propio pensamiento humano. Los caminos de Dios son más altos que los nuestros, (Isa 55:8, 9). ¿Se manifestará la venganza de Dios y su ira de una manera diferente al consejo que se nos ha dado para seguir en situaciones similares: hacer el bien a los que nos tratan mal? Si esto fuera así, entonces Dios exige de nosotros cosas que Él mismo no hace. ¿Debemos controlar nuestra ira, pero a Dios se le permite liberar su ira cuando le plazca? Jesús nos dice que Dios requiere de nosotros que tratemos con amor a los que nos odian, porque al hacerlo mostramos que somos hijos de Dios, haciendo su voluntad y carácter:

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: **Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.** Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.** Mateo 5:42-48.

La perfección de nuestro Padre celestial va mucho más allá de la práctica de amar sólo a los que te tratan bien. Lucas expresa esta perfección de la siguiente manera:

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. **Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.** Lucas 6:35, 36.

En su pedido de tratar bien a nuestros enemigos, nuestro Padre celestial simplemente desea que sigamos su ejemplo. Así que, dejando cuidadosamente a un lado nuestros puntos de vista carnales acerca de Dios, veamos de nuevo cuál es el "carbón de fuego" que desciende sobre los malvados. De nuevo leemos:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, **ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.**

El fuego que amontonamos sobre la cabeza de quien tiene enemistad contra nosotros, y a quien mostramos bondad y amor, no es fuego físico. Es un fuego que se enciende desde la conciencia de la naturaleza terrible del pecado en el contexto del amor y la bondad de Dios. Cuando somos amables con nuestros enemigos, amontonamos el fuego del Espíritu Santo sobre ellos para convencerlos de su mal proceder. Jesús habla de este fuego de la siguiente manera:

Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? Lucas 12:49.

El Amor de Dios – ¿Fragancia de Vida o Tormento Abrasador?

Jesús vivió una vida de perfecto sacrificio y desinterés, dándonos ilustración de cómo la ley ha de estar escrita en nuestros corazones y dejándonos sin excusa por nuestro propio egoísmo pecaminoso. A través de la manifestación de la verdad sobre el carácter amoroso de Su Padre mientras estuvo en la tierra, Jesús realmente encendió un fuego - un fuego espiritual que quema todos los auto-engaños que el hombre se crea para vivir una vida de depravación sin sentirse culpable. Este fuego consumirá el pecado de los corazones de las personas que se arrepientan, o los consumirá en el último día cuando vean el rostro bondadoso de Aquel que siempre ha trabajado por su salvación y sin embargo lo han rechazado:

La reacción de aquellos que rechazan:

Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, **se escondieron** en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: **Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?** Apocalipsis 6:14-17.

La reacción de aquellos que aceptan:

Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; **y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;** y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: **He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.** Isaías 25:7-9 (ver también Daniel 10:5-7).

Observar también una respuesta similar encontrada en Daniel capítulo 3:

Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que yo levanté? ... si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio del **horno de fuego ardiendo**; ... Porque la palabra del rey daba prisa, y había procurado que se encendiera mucho, **la llama del fuego mató a aquellos hombres que habían alzado a Sadrac, Mesac, y Abed-nego**. Y estos tres varones, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. Entonces Nabucodonosor se espantó, ... y dijo: **He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es semejante al hijo de Dios**. ... Entonces Sadrac, Mesac, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego. ... **el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni el cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego pasó por ello**. Daniel 3:14-27 (JBS).

Y nuevamente en el libro de Juan, algunos escucharon un trueno, otros a un ángel:

Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido **un trueno**. Otros decían: **Un ángel** le ha hablado. Juan 12:28, 29.

En Mateo 21:12-16 y Juan 2:13-17, tanto Mateo como Juan registran que, después de blandir un látigo, Jesús entró en el templo y expulsó a todos los líderes religiosos corruptos y a sus cambistas conspiradores que estaban profanando el verdadero carácter de Dios al engañar a la gente haciendo que Dios pareciera ser igual a ellos (Salmo 50:16-21). Incluso en este caso no hubo ninguna muestra de violencia por parte de Jesús, ya que "nunca cometió violencia alguna", según declaró el profeta de antaño (Isaías 53:9, NVI). Jesús nunca golpeó a nadie y sólo los que tenían una conciencia autocondenada tuvieron miedo y huyeron. Sin embargo, los queridos niños que habían presenciado el acontecimiento no tuvieron miedo y se pusieron a cantar alabanzas a Dios, mientras que los ciegos y los cojos se quedaron y fueron curados.

Para los redimidos, la manifestación del carácter ágape (amante) de Dios es fragancia de vida, pero para el resto estas escenas son fuego consumidor que atormentará sus almas tan profundamente como hayan permitido que el pecado penetre en ellas, y tan íntimamente como hayan conocido esta gloria y sin embargo hayan elegido darle la espalda. Aquí se muestra la fuente del sufrimiento de los malvados. Cuando Dios habló de la caída de Lucifer, mostró de dónde proviene este fuego espiritual:

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; **yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran**. Ezequiel 28.18.

Al principio este fuego se encendió en el corazón de Lucifer por su iniquidad, pero después del milenio la presencia de Aquel que es amor y luz lo manifestará completamente:

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el **amor**; Duros como el Seol los celos; **Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos.** Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, De cierto lo menospreciarían. Cantares 8:6, 7.

El amor ardiente que proviene de la presencia de nuestro Padre sacará a la luz todos los deseos perversos de Satanás y este fuego lo convertirá en **cenizas**, así como a todos los demás que se han injertado en él a través del pecado:

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. Malaquías 4:3.

Al final, la presencia de Dios sacará ese fuego terrible de dentro del querubín caído, y la llamarada lo consumirá a él y a los que se adherieron a él convirtiéndolos en cenizas. Recordemos que la fuente del fuego proviene del medio de Satanás y no del medio de Dios.

Los malvados ven ahora lo que han perdido por su vida de rebelión. El testimonio de su propio estilo de vida declaró que no querían que el Hijo de Dios reinara sobre ellos. Como aquellos judíos incrédulos rechazaron a Jesús como el Mesías, los malvados se juzgan y condenan a sí mismos como indignos de la vida eterna (Hechos 13:46). A la luz de este amor que todo lo revela, los malvados se ponen en contra de Satanás al ver que él no era su benefactor, sino que los había llevado todo el tiempo a participar en su propia destrucción. Es precisamente aquí donde el fuego espiritual se manifiesta como fuego físico. Al brotar de su propia alma, su rabia se enciende contra Satanás. Isaías 14:12-18 dice:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. **Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?** Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

Por cuanto pusiste tu corazón [Lucifer] como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti **extranjeros**, los fuertes de las naciones, que **desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender**, y morirás con la muerte de los que mueren en

medio de los mares... yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector... yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti ...y te puse en **ceniza** sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran...espanto serás, y para siempre dejarás de ser. Ezequiel 28:6-8, 16-19.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad **serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará**, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Malaquías 4:1

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, **y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.** 2 Pedro 3:10.

Recordamos al lector que Jesús enseñó que no sería Él quien juzgará al final, sino la Palabra que Él había hablado (Juan 12:47,48). Dios no utiliza el poder letal en sus juicios. Esta verdad se confirma también en uno de los 14 libros de los Apócrifos, que fueron todos incluidos en Biblias como: La Biblia de Coverdale, La Biblia de Matthew-Tyndale, La Gran Biblia, La Biblia de Ginebra, La Biblia del Obispo, y la primera edición de la Biblia del Rey Jaime (KJV) impresa en 1611. El texto es 2 Esdras 13:37, 38:

Y este mi Hijo reprenderá las invenciones perversas de esas naciones, **que por su vida perversa han caído en la tempestad; y pondrá delante de ellos sus malos pensamientos, y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son semejantes a una llama; y los destruirá sin esfuerzo por la ley que es semejante a mí.**

Aquí se confirma la idea de que los malvados serán castigados mediante la función reflectora de la ley, como se vio en el caso de Coré, Datán y Abiram, que "descendieron vivos al Seol", (Números 16:28-33). Aquí Dios estaba revelando que ellos mismos, como todos los que "crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios ", (Hebreos 6:6), habían salido del cerco protector de Dios. Habían "hecho una fosa y la habían cavado" y habían "caído en el hoyo que hizo [ellos]", (Salmo 7:15, LBLA). Así, Pablo, refiriéndose a las actitudes pecaminosas de los registrados en el libro de los Números, nos aconseja:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y **la roca era Cristo**. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a

jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. **Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron**, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y **perecieron por el destructor**. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. I Corintios 10:1-12.

La palabra griega que Pablo usó para la palabra "destructor" aquí es ὀλοθρευτής (olothreutés) que literalmente significa "serpiente venenosa". ¿Quién es esta serpiente destructora?

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la **serpiente** antigua, que se llama **diablo y Satanás**, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Apocalipsis 12:9.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque **vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar**; I Pedro 5:6-8.

Está claro que Satanás es el destructor, pero Dios es el restaurador. Así, la siguiente Escritura empieza a ser más clara:

Pues **yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto**, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Éxodo 12:12.

De lo que acabamos de aprender, ¿debemos creer que fue Dios mismo quien mató a todos los primogénitos en la tierra de Egipto? ¿O es que los egipcios se hicieron vulnerables a Satanás, el destructor, al rechazar a Dios? Sigamos leyendo unos versículos más abajo:

Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y **no dejará entrar al heridor** en vuestras casas para herir. Éxodo 12:23.

Rechazar a Dios trae consigo la destrucción porque Él no interferirá con tu libertad de elección. Él permitirá con lágrimas en los ojos que te alejes de Su gracia protectora. Pero la destrucción viene de tu propia maldad y del originador de la muerte – Satanás–.

Envió sobre ellos el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, Un ejército de **ángeles destructores**. Salmos 78:49.

La palabra hebrea aquí utilizada para "enviar" se traduce más exactamente como "soltar" o "dejar suelto". Cristo y los ángeles malvados no están trabajando juntos. Bajo su protección, Cristo y sus

ángeles refrenan a Satanás y a sus ángeles malvados. Separado de su protección, estás eligiendo la liberación de estos ángeles malvados

El Glorioso Carácter de Dios

La forma en que leemos las Escrituras es crucial para la forma en que seremos juzgados, porque la Palabra de Dios es como un martillo para romper el corazón de piedra en pedazos, y como un fuego para consumir la escoria y el estaño (Ezequiel 22:19-22):

Dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, **Con la ley de fuego a su mano derecha.** Deuteronomio 33:2.

¿No es **mi palabra como fuego**, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Jeremías 23:29.

porque nuestro Dios es fuego consumidor. Hebreos 12:29.

La ley de Dios es ardiente porque es una transcripción de Su carácter, como aprendimos previamente en 2 Esdras 13:38 donde Dios dijo: "la ley que es semejante a mí". Como hemos visto, este fuego proviene de la sustancia misma de Dios, que es amor puro y excelso: "El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor". (1 Juan 4:8). Observa que no dice que Dios es amoroso, o, que Dios tiene amor, sino que dice, Él es amor. Por lo tanto, cuando se presentó el nombre de Dios, que es su carácter, la misericordia siempre está arriba en la lista:

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago **misericordia**, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. Jeremías 9:23, 24.

Como el amor es la sustancia misma de Dios, significa que todas sus otras cualidades son sólo manifestaciones del amor, o canales para ese amor. Esto significa que todo lo que Dios hace está motivado por el amor. La justicia de nuestro Padre no es una justicia severa y privada de misericordia. Satanás es quien quiere presentar a Dios como si con Él la misericordia y la justicia fueran incompatibles. En cambio, Dios actúa siempre con amor hacia sus hijos. La Escritura representa este amor como un fuego:

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor; **Obstinados** como el Seol los celos; Sus saetas, saetas de fuego; **sus llamas, llamas de JAH.** Cantares 8:6,7 (RVR95).

¿Cómo es posible que el amor sea obstinado, implacable? El amor de nuestro Padre celestial revela sin piedad la verdadera naturaleza del pecado: su cualidad destructora. Esta es la llama que atormentará a los malvados:

éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con **fuego y azufre** delante de los santos ángeles, y delante del Cordero; Apocalipsis 14:10.

La palabra griega utilizada aquí para azufre tiene la siguiente definición:

Θειον: (theion, relacionado con theios - que trata de la divinidad). Definición de Strong: I. Azufre a. incienso divino ...

Este fuego no puede quemar a los malvados por toda la eternidad, porque eso estaría en contradicción con el carácter justo de Dios. Pero, ¿no sigue diciendo Apocalipsis 14...?

y el humo de su tormento sube **por los siglos de los siglos**. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Observar que es el "humo" el que asciende "por los siglos de los siglos". El humo es lo que queda después de que algo se consume hasta convertirse en cenizas. Este humo simboliza la memoria del pecado y su naturaleza destructiva. Nunca será olvidado.

Pero ¿qué acerca del "fuego eterno" en Judas 7?

como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido desenfrenadamente la carne extraña, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido el juicio del **fuego eterno**. Judas 1:7.

¿Siguen ardiendo estas dos ciudades hoy en día? No. Judas también dice que la destrucción de Sodoma y Gomorra fue "puesta como ejemplo". ¿De qué ejemplo está hablando? 2 Pedro 2:6 lo responde:

y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a **ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente**,

Pedro afirma que estas dos ciudades fueron reducidas a "cenizas" y esto debía ser un ejemplo del fin de los malvados. Por lo tanto, debemos concluir que el mismo "fuego eterno" destruirá a Satanás y a sus seguidores y los quemará (reducirá) a cenizas. Recuerda que Malaquías 4:3 dice: "Y hollaréis a los impíos, los cuales **serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies**". Es la destrucción la que es eterna. Jesús enseñó que sólo los que "creen" recibirán "vida eterna" y no "perecerán" como los incrédulos (Juan 3:16) y Pablo dice que los impíos recibirán la **muerte eterna** (Romanos 6:23). Al rechazar continuamente el amor desinteresado de Dios, el corazón seguirá siendo un corazón egocéntrico/autocomplaciente que es como la paja seca que se enciende fácilmente.

Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; **vuestro aliento es un fuego que os consumirá**. Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados que son quemados con fuego. Isaías 33:11, 12 (RVR1977).

De nuevo, todo depende de cómo trates al amor de Dios. Si lo rechazas, la culpa del juicio propio y la condenación consumirá hasta las cenizas. Si lo recibes, el ardiente amor de Dios purgará la pecaminosidad de tu vida y se convertirá en vida eterna para ti. Fíjate en la pregunta que plantea Isaías sobre quién habitará en el fuego devorador:

Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? Isaías 33:14.

La mayor parte del mundo cristiano respondería que son los malvados los que habitan en las "llamas eternas". Pero dejemos que Isaías continúe, ya que responde a su propia pregunta en el siguiente versículo:

El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; Isaías 33:15.

Son aquellos que han aceptado a Jesús y su justicia los que morarán en el eterno fuego del amor de Dios; porque han sido bautizados, totalmente sumergidos, "en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). Es cierto que este fuego es inextinguible:

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, **al fuego que no puede ser apagado**, donde el gusano de ellos no muere, **y el fuego nunca se apaga**. Marcos 9:43, 44.

La palabra apagar significa "extinguir" o "sofocar". Nadie podrá extinguir el fuego. Jeremías profetizó que Jerusalén sería destruida por un fuego que no se apagaría:

Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo,^[a] y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo,^[b] yo haré descender **fuego en sus puertas**, y consumirá los palacios de Jerusalén, **y no se apagará**. Jeremías 17:27.

En primer lugar, observar que este fuego inextinguible "devorará (o, consumirá) los palacios de Jerusalén". De hecho, a causa de este fuego, Jerusalén quedó "desolada", pero sólo durante 70 años (2 Crón 36:19-21). Jerusalén fue quemada con fuego inextinguible, pero Jerusalén no está ardiendo hoy. Se dice que el fuego no se pudo apagar porque nadie fue capaz de apagar el fuego. Pero quemó y se apagó por sí mismo. El fuego no se apagó hasta que completó su trabajo de hacer que Jerusalén quedara desolada. Cuando leemos lo que Isaías tiene que decir sobre el lago de fuego, todo el cuadro se vuelve muy claro:

He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, **no salvarán sus vidas del poder de la llama**; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten. Isaías 47:14.

Isaías también profetizó que "el pueblo será como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano", (Isaías 9:19).

Muchos asumen que el "gusano" del que habla Jesús en Marcos 9:44 se refiere al alma de una persona que nunca morirá en el fuego del infierno. Sin embargo, Jesús dice claramente que tanto el cuerpo como el alma serán destruidos en el infierno (Mateo 10:28), y no vivirán por un tiempo interminable en una tortura sin fin. Dios ha advertido con lágrimas en los ojos: "el alma que pecare, esa morirá", (Ezequiel 18:4). La verdad es que Jesús se está refiriendo a un gusano literal o gusano que se alimenta de los cadáveres. Isaías dice:

Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; **gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán**. Isaías 14:11.

Porque como a vestidura los comerá polilla, **como a lana los comerá gusano**; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos. Isaías 51:8.

Jesús dijo: "E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna". (Mateo 25:46). ¿Cuál es el "castigo" para los impíos? "La paga del pecado es la muerte" (Romanos 6:23). Dios no les paga (castiga/recompensa) con la muerte. Ellos sirven una vida de pecado, así que el PECADO les paga su salario de muerte (causa y efecto/consecuencia) y esta muerte será "eterna". Nunca volverán a la vida porque han elegido estar desconectados de Dios - ¡la Única fuente de vida! -. La palabra griega para "castigo" aquí es κόλασις (kolasis) que lleva el significado de "privación". ¡Serán privados de la vida! ¡Se "irán a la privación eterna de la vida"! Por eso nunca reciben el verdadero "descanso" (Apocalipsis 14:11) porque han rechazado la presencia amorosa, misericordiosa de Dios (Éxodo 33:14; Mateo 11:28-29).

Observar bien lo que dice Jesús; mientras que los malvados irán al "castigo eterno (privación de la vida)", los justos irán a la "vida eterna".

Sólo los que están en Cristo reciben la vida eterna o, la vida sin fin:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que **todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. Juan 3:16, 17.

Cuando enseñamos que los malvados arderán por un tiempo ilimitado estamos enseñando que tienen vida eterna. Será una vida eterna dolorosa, pero sigue siendo vida eterna. Pero no. Sólo los que están en Cristo reciben "vida eterna" porque Él es "la Vida" (Juan 14:6), y la única vida que es eterna es la vida de justicia (Dt 30:15-20). Juan dice:

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. I
Juan 5:12.

Los que no tienen a Jesús recibirán la muerte - ¡una muerte eterna (sin fin)! - . En lugar de usar la frase "castigo eterno", Pablo usa "eterna perdición" en 2 Tesalonicenses 1:9. ¡Es la destrucción (muerte) que es eterna!

Hoy se nos invita a dar el siguiente paso en el estrecho camino de esta verdad concerniente al carácter de Dios, para ver que nuestro Padre celestial no es la fuente de este sufrimiento, sino que su presencia amorosa revela el pecado en su naturaleza destructora, y este proceso lleva a cabo el juicio.

¿Fuego de Dios?

El gusano que no muere, las cadenas de las tinieblas y el fuego que no se apaga son símbolos que representan la experiencia de todos los que se dejaron injertar en la raíz de Satanás. Este estado del pecador lo coloca más allá de la oportunidad de ejercer un genuino arrepentimiento por sus pecados y, por lo tanto, más allá de la oportunidad de aprovechar el perdón de nuestro Padre. Así es el efecto endurecedor del pecado. Por supuesto, también habrá un fuego físico, que ha de limpiar la tierra preparándola para su estado renovado. Podemos pensar en el paralelo de los incendios forestales naturales que dan nueva vida al bosque. Puesto que Dios no utiliza la fuerza letal, ¿de dónde procede el fuego físico? En varias traducciones, la frase "de Dios" se pone entre paréntesis, y en algunas incluso está ausente:

Y subieron sobre la anchura de la tierra, rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. Apocalipsis 20:9 (LBLA).

Marcharán a lo largo y a lo ancho de la tierra, y rodearán el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama. Pero caerá fuego del cielo y los consumirá por completo. NVI.

Y subieron por todo lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero del cielo cayó fuego y los consumió. RVC.

Al traducir el pasaje con la frase "de Dios", los traductores ¿también tradujeron el pensamiento pecaminoso del hombre con respecto a Dios? El hombre en su naturaleza caída siempre adorará el poder de Dios por encima de su carácter, porque el hombre mismo desea el poder de Dios más que su carácter, especialmente porque ese carácter es de abnegación, (Mateo 16:24). Por lo tanto, traducirá los versículos de manera que enfatizen el poder que él quiere que Dios tenga, en lugar del carácter que él valora menos. Esto nos convierte en odores de la ley del Antiguo Pacto en lugar de hacedores (Santiago 1:23), haciendo que Dios actúe según nuestros propios planes

en lugar de conocerle y por tanto confiar en Él. El reflejo en la ley de Dios de esa forma de pensar propia del Antiguo Pacto hace que la gloria del carácter de Dios aparezca como un fuego consumidor:

Y la apariencia de la gloria de Jehová era **como un fuego abrasador** en la cumbre del monte, **a los ojos de los hijos de Israel**. Éxodo 24:17.

Satanás siempre ha querido que la gente crea que como el fuego baja del cielo, entonces significa que Dios lo causó DIRECTAMENTE. Sin embargo, en estos casos siguientes fue Satanás quien hizo descender este fuego del cielo:

Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Job 1:16⁸.

Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Apocalipsis 13:12, 13.

Jesús reprendió este pensamiento aún cuando apareció en sus discípulos:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, **como hizo Elías**, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: **Vosotros no sabéis de qué espíritu sois**; Lucas 9:54, 55.

Aquí Jesús alude al hecho de que no sólo sus discípulos, sino el propio Elías tenían problemas para entender el carácter de Dios, y pensaban que Dios tendría que destruir a sus enemigos comunes con fuego. Sin embargo, Dios y su Hijo fueron pacientes con sus profetas, enseñándoles la naturaleza de su carácter santo y los principios de su reino. De nuevo leemos:

Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto **un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado**. 1 Reyes 19:11, 12.

El Señor no estaba en el fuego físico porque su poder siempre está sometido a su carácter amante, y por lo tanto su reino no es un reino de fuerza y poder irresistibles. Jesús enseñó que su reino no era de este mundo, que si lo fuera, sus siervos lucharían contra sus adversarios (Juan 18:36). Pero como su reino no es de este mundo (no es un reino de imposición de la fuerza y el

⁸ Job 1:12 muestra que el fuego fue un acto de Satanás y que el mensajero erróneamente lo atribuye a Dios.

poder) se entregó humildemente a sus enemigos y mientras era torturado oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Entonces, ¿por qué Elías hizo bajar fuego del cielo para destruir a los que habían sido enviados por el rey para capturarlo? ¿Y de dónde vino este fuego si no era de Dios?

Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. **Y descendió fuego del cielo**, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:10.

Este es el caso al que se referían los discípulos. En este caso, Elías aún no se ha desprendido de sus opiniones erróneas sobre el reino de Dios, y ha sucumbido a la tentación de defender su identidad como profeta de Dios mediante signos del cielo y violencia. La clave está en la palabra "si", una expresión de duda. Con tentaciones similares, Satanás también se acercó a Jesús:

Y vino a él el tentador, y le dijo: **Si** eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. Mateo 4:3.

y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; **si** eres Hijo de Dios, descende de la cruz. Mateo 27:40.

Teniendo todo esto en cuenta, ¿cuál será entonces el origen del fuego físico que caerá del cielo y brotará de la tierra después de los mil años? Cuando consideramos el factor Palabra de Dios y el medio ambiente, vimos que las leyes que fueron implementadas por Dios en la naturaleza habían sido diseñadas para reflejar el carácter del hombre en su estado de felicidad y obediencia a Dios - a medida que el hombre crecía en el conocimiento de Dios, el Jardín del Edén se extendería por todo el mundo. Sin embargo, cuando en lugar del Espíritu de Cristo fue inculcado el espíritu de rebelión, el espíritu de Satanás, la tierra comenzó a manifestar la lucha y la discordia que existe en el espíritu de Satanás. El diluvio fue la culminación de esa época, cuando toda una generación crucificó a Cristo en sí misma, utilizando Su poder (que sostiene toda vida) para sus designios bajos y egoístas. Cuando rechazaron por completo Su Espíritu, que todo lo contiene⁹ se permitió que la tierra revelara plenamente el espíritu de su amo: el hombre caído. Se nos informa que el mismo principio operará al final, cuando los deseos ardientes de los hombres llenen la tierra y estallen como fuego físico:

y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, **se encendieron en su lascivia** unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Romanos 1.27, [ellos cosecharon lo que sembraron].

sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?

⁹ "...todas las cosas en él subsisten", (Col 1:17); y "en él vivimos, y nos movemos y somos", (Hechos 17:28).

Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. **Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.** 2 Pedro 3:3-7.

Podríamos preguntarnos por los que vivían antes del Diluvio y por qué no creían en este principio. Sin embargo, la situación actual no es diferente. Cuando todos los malvados de toda la historia de la humanidad cubran la superficie de la tierra y junto con Satanás manifiesten completamente su rebeldía, la tierra y el cielo podrán reflejar una vez más la naturaleza ardiente de su maldad.

y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores... no sea que **la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.** Levítico 18:25, 28.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; Romanos 8:22.

Por fin, la tierra y el cielo, habiendo expulsado la maldad acumulada en forma de fuego, descansarán en paz. Una vez eliminado el pecado, la naturaleza podrá reflejar de nuevo la belleza de la santidad de sus habitantes: los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu de obediencia y amorosa gratitud de Cristo hacia su Padre. Aceptando el carácter de Cristo, seremos capaces de vivir para siempre en la presencia del ardiente amor de nuestro maravilloso Dios y de Su Hijo.

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una **llama de fuego en medio de una zarza**; y él miró, y vio que **la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.** Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, **por qué causa la zarza no se quema.** Viendo Jehová que él iba a ver, **lo llamó Dios de en medio de la zarza**, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; **quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.** Y dijo: **Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.** Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Éxodo 3:2-6.

Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios **en la zarza**, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? **Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos;** así que vosotros mucho erráis. Marcos 12:26, 27.

Jesús relaciona la zarza ardiente con Dios siendo Dios de vivos. Ese es el simbolismo de la zarza ardiendo en fuego, pero sin consumirse. Tanto los pecadores como los justos estarán en presencia de ese amor ardiente, pero depende de nosotros cómo reaccionemos ante él. El justo puede "habitar con las llamas eternas"; pero los pensamientos, las palabras y las acciones de una vida pecadora, finalmente revelados al encontrarse con un Dios exaltado, se volverán sobre sí mismos en aquel hombre que juzga a Dios como sin misericordia - y su "aliento, como el fuego, lo devorará". Mientras que para los malvados Dios es fuego consumidor, para su pueblo es sol y escudo.

Como los tres jóvenes hebreos que estuvieron en el fuego de Babilonia sin quemarse (Daniel 3), los santos habitantes de la ciudad celestial no son afectados por el espíritu de furia que brota de los malvados. Están llenos del Espíritu del Príncipe de la paz y, por tanto, toda la naturaleza está en paz con ellos. Dios es un escudo para ellos en el sentido de que están llenos de su Espíritu, porque Él mantendrá "en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera" (Isaías 26:3).

Grados de Castigo

¿Qué hay de la idea de que la cantidad que sufren los malvados está en proporción a su pecaminosidad? Jesús dijo lo siguiente:

Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. Lucas 12:47, 48.

Recordamos que la Biblia dice que la ley es espiritual (Rom 7:12). Como los malvados son juzgados según la ley, su sufrimiento es primeramente espiritual como hemos indicado anteriormente. Cuanto más conocimiento tenga una persona de Cristo y de su voluntad, mayor será su sufrimiento. Cuando una persona asiste al funeral de una persona que no conoce muy bien, el sufrimiento no es tan grande; pero cuando se tiene un conocimiento íntimo de la persona el sufrimiento es inmenso. Nadie ha conocido a Dios y a su Hijo más que Satanás. El caminaba sobre las santas piedras de fuego de Dios - el símbolo de su carácter que es la ley¹⁰. Por eso su sufrimiento es el más grande; por eso se le hace sufrir más que a cualquier otro. La Biblia no dice quién hace sufrir más a Satanás, eso se deja al lector para que decida quién hace sufrir a Satanás. Sabemos, por la forma en que Jesús lleva a cabo el juicio, que el propio pecador es el que se condena a sí mismo:

¹⁰ Considerar Ezequiel 28:14 y Deuteronomio 33:2.

Pero ellos, al oír esto, **acusados por su conciencia**, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Juan 8:9.

La historia de Amán también nos muestra porqué Satanás debe sufrir tanto:

Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgado en ella. **Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo**; y se apaciguó la ira del rey. Ester 7:9, 10.

Amán y Mardoqueo representan a Satanás y a Cristo. El castigo que Satanás deseaba para Cristo, lo sufrirá él mismo. Porque leemos:

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mateo 7:1,2.

Y nuevamente leemos:

Miren al preñado de maldad: concibió iniquidad y parirá mentira. Cavó una fosa y la ahondó, y en esa misma fosa caerá. **Su iniquidad se volverá contra él; su violencia recaerá sobre su cabeza.** Salmos 7:14-16.

Cada persona experimentará la justicia que pensaba que Dios debía ejercer sobre los demás. Cuanto más odio y venganza hayan manifestado a los demás, más se reflejará esto en el espejo de la ley de amor de Dios que les hace ver la plena depravación de sus naturalezas. Aquellos que desean que otros se pudran en el infierno, seguramente terminarán pudriéndose en el infierno exactamente con la misma intensidad que exigieron para otros. Por lo tanto, perdona y serás perdonado. Libera a cada hombre de la deuda que tiene contigo. Arréglate en tu mente con tu adversario y haz las paces con él en tu corazón, no sea que seas entregado al mismo juez que juzgó a otros y los condenó: tú mismo.

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Romanos 2:1.

Conclusión

En este folleto se prueba claramente que: "Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados", (Salmo 34:21). Es la maldad dentro del corazón del pecador que saldrá y lo

destruirá. Este fuego se crea a través de la culpa generada en el corazón del pecador en la presencia de Dios. En resumen, se nos recuerda algunos hechos simples:

1. El camino a la justicia es estrecho y la mayoría del mundo rechazará la gracia amorosa de Dios. Jesús dijo que el camino a la vida eterna es estrecho y angosto y que son pocos los que lo encuentran. Mateo 7:14.
2. Los malvados morirán y se perderán para siempre, aplastados en agonía por la culpa de su propia rebelión.
3. Es a través de las leyes de la naturaleza las cuales tienen la capacidad de reflejar la pecaminosidad del hombre que los malvados serán consumidos, al mismo tiempo que se sienten abrumados y abandonados bajo el peso de su vida vergonzosa.
4. No hay ningún acto de agresión o fuerza o deseo de acabar con la vida de los malvados por parte de Dios. Los malvados quedan atrapados en la obra de sus propias manos; caen en el pozo que han cavado. (Salmo 7:15; 9:16).

FUEGO CONSUMIDOR

¿Fragancia de Vida o Tormento Ardiente?

Para los que creen en Dios, es casi universal el razonamiento de que la única manera de acabar con el pecado es detener a los malvados en su carrera, haciendo descender un torrente de furia del corazón de Dios para quemar a los malvados y acabar con ellos. A menudo se piensa que los malvados no se van a autodestruir sin más, y que si Dios es un Dios de justicia castigará a los transgresores y les recompensará por su maldad según sus actos poniéndolos directamente en llamas y quemándolos vivos él mismo. ¿Haría un Dios amoroso esto a sus hijos?

¿Quemarías vivo a tu hijo descarriado en llamas y los verías gritar de agonía? Algunas personas dicen que la única manera de erradicar un cáncer es extirparlo. El problema con esta analogía es que cuando se extirpa un cáncer el objetivo es salvar la vida, no destruirla. Hay quien dice que los malvados son como un perro con rabia al que hay que dormir. Entonces, ¿se toma al perro y se le quema lentamente en una hoguera durante varios días mientras grita y aúlla en agonía mientras los justos gritan: "sólo un poco más, te lo mereces por tu maldad"? ¿Es esto realmente lo que va a ocurrir al final?



Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios
y abatido. Isaías 53:4.

Padredeamor.net